



**LOS DESAFIOS DE LA MODERNIDAD Y LA
TRANSFORMACION EDUCATIVA**

Ernesto Ottone*
Secretario de la Comisión a.i.

Documento de Trabajo N° 24**
Diciembre de 1993

- * El autor es funcionario de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.
- ** Los trabajos incluidos en esta serie tienen por finalidad dar a conocer los resultados de las investigaciones en la CEPAL en forma preliminar, a fin de estimular su análisis y sugerencias para su revisión. Esta publicación no es un documento oficial, por lo tanto no ha sido sometida a revisión editorial. Se puede solicitar directamente a la oficina del Secretario de la Comisión.



386400042
Documento de Trabajo - CEPAL,
N° 24 diciembre 1993 C. 1

20 JAN 1994

1002

... the ... of ...
... the ... of ...
... the ... of ...
... the ... of ...

Hablar de los desafíos de la modernidad es en primer lugar hablar de desafíos inevitables pues la emergencia de una situación internacional tremendamente cambiante, marcada por una época de profunda revolución científica y tecnológica, por la progresiva globalización de los mercados y las comunicaciones y por una competitividad basada cada vez más en la incorporación y la difusión del progreso técnico cancela cualquier sueño (o pesadilla) de desarrollo autárquico para América Latina y el Caribe y la obliga a orientarse hacia una inserción internacional capaz de medirse con las exigencias de un escenario globalizado.

Ahora bien, la modernidad que se plasma en esta nueva situación no es sinónimo de mayor armonía y equidad. Junto con abrir nuevas perspectivas al hombre en el terreno del desarrollo de sus libertades, de prestigiar la democracia casi como sentido común de la política y de clausurar viejas polarizaciones ideológicas, el nuevo escenario pareciera tender a ahondar las dualidades económico-sociales, y las exclusiones, a continuar el deterioro físico del planeta, a ser el escenario de viejas y nuevas fuentes de fanatismos e integrismos, a producir estandarizaciones y homogeneidades esterilizantes en el plano cultural y un orden internacional más marcado por la dominación que por la cooperación.

Se trata por lo tanto de una realidad ambivalente, llena de desafíos respecto a la relación entre los hombres y la relación entre los hombres y la naturaleza.

La apuesta por la modernidad es por lo tanto a la vez obligatoria y voluntaria. Obligatoria en cuanto el proceso de internacionalización, la tendencia creciente de la centralidad del conocimiento y la globalización de la economía parecen ser datos irreversibles y voluntaria en cuanto a que el escenario de la modernidad no es unívoco, puede producir mayor o menor libertad, mayor o menor democracia y equidad y puede también conllevar más segmentación, nuevas formas de barbarie y opresión como resultado del quehacer de los hombres.

Como bien lo señala Touraine: "Estamos todos embarcados en la modernidad, lo que es necesario saber es si lo hacemos como galeotes o como viajeros con bagajes, proyectos y memorias".¹

En este sentido la construcción de una modernidad auténtica supone los "bagajes, proyectos y memorias", vale decir plantea exigencias de protagonismo y de identidad del país de la región que se distancian de una reducción de la modernidad a la pura razón instrumental, la eficacia productiva y la uniformación del consumo.

Si bien la racionalidad instrumental, la eficacia productiva, el progreso técnico y la respuesta a las aspiraciones de consumo son elementos de la modernidad sin los cuales es imposible hablar de una inserción internacional protagónica de la región, ellos por si solo no aseguran los otros elementos que plantea la modernidad auténtica, vale decir un mayor nivel de cohesión social, la sustentabilidad ambiental y la existencia de sistemas democráticos estables.

¹ Alain Touraine, Critique de la modernité, París, Fayard, 1992, p. 236.

Por el contrario una lectura reductiva de la modernidad que no plantee de manera integrada y complementaria los elementos de equidad, sustentabilidad y democratización, tendería a reforzar procesos de modernización incompletos, destinados a producir enormes diferencias entre élites integradas y modernas y vastos sectores de la población marginados y fragmentados, en los cuales se generará naturalmente un espacio para reacciones de anti-desarrollo, repliegue sobre identidades particulares y defensismo cultural.

Una modernidad auténtica no puede confundirse entonces con un simple proceso de modernización, va mucho más allá, supone una visión que concilia la libertad individual y la pertenencia comunitaria, y que supera desde la misma modernidad un racionalismo estrecho y se propone producir una sociedad capaz de actuar sobre sí misma y conjugar progreso, equidad y democracia.

Para alcanzar una modernidad con esas características y teniendo en cuenta la centralidad del conocimiento y el progreso técnico en su conformación, la educación adquiere una importancia determinante tanto en relación a la modernidad como a la ciudadanía, pues es en la educación que se generan las habilidades y destrezas que aseguran la productividad requerida para competir a escala mundial y los valores e ideas que podrán generar una convivencia humana más alta y solidaria.

Paradójicamente tanto en términos de la modernidad como de la ciudadanía, los sistemas educacionales en todo el mundo presentan un fuerte desfase con respecto a las demandas de la sociedad.

Los sistemas educacionales actuales son hijos de la sociedad industrial que está en rápida erosión; ellos deben en lo fundamental sus estructuras y orientaciones más al siglo XIX que al siglo XXI.

Ellos responden a las necesidades que tuvieron dichas sociedades de construir economías nacionales, generar una jerarquía correspondiente a la industria, producir un fuerte credo en torno al progreso ascendente de la ciencia y la técnica, producir una cobertura total que permitiese la existencia de una mano de obra calificada, de técnicos capaces de operar maquinarias complejas y de una élite que dirigiera y orientara la sociedad. Junto a ello la educación estaba llamada a construir los consensos ideológicos básicos que permitieran la integración social.

Tales sistemas han sido fundamentales en toda la construcción de la sociedad industrial, fueron factor de integración y movilidad social y conformaron los ejércitos productivos, formaron los espíritus de la escuela primaria con "ideas claras y distintas" reduciendo lo complejo a lo simple, separando lo ligado, unificando lo múltiple y eliminando "el desorden y las contradicciones del entendimiento".² Inspirada en la mecánica, su orientación metodológica se basó sobre todo en los valores de la disciplina, el raciocinio lineal, la precisión y la exactitud. Como señala Gaudin³ "En breve, ellas privilegian netamente las cualidades de orden y método en detrimento de las capacidades creativas".

La eficacia de estos sistemas comienza a anularse en la medida en que el paradigma productivo de la sociedad cambia y pasa a tener nuevos requerimientos.

² Edgar Morín, Gian Luca Bochi, y Mauro Ceruti, Un nouveau commencement, París, Ed. Seuil, 1991.

³ Thierry Gaudin (ed.), 2100 recit du prochain siècle, París, Payot, 1991, p. 426.

Tal pérdida de eficacia se expresa en el tema de la calidad educacional, donde recientes investigaciones comienzan a mostrar, en las sociedades más desarrolladas, nuevas formas de iletrismo y de manejo insuficiente de códigos básicos de habilidades y capacidad de comprensión de jóvenes que han pasado doce o más años por la escuela, una notable falta de preparación para acceder al mercado del trabajo y falta de respuesta a sus demandas y una inversión de la capacidad integradora de los sistemas educacionales que presentan una tendencia cada vez más segmentadora que acumula la ignorancia de un lado y sobreeducación por otro, reproduciendo y aumentando las desigualdades.

Todo indica que la transformación educativa será un tema clave para responder de un lado a los nuevos requerimientos de la sociedad del conocimiento y para detener de otra parte los procesos de desintegración social.

Esta transformación, junto con conservar algunos elementos del esquema anterior, deberá dirigirse a poner el acento en otros valores y competencias. Es evidente que con el ritmo del avance científico y tecnológico la acumulación de conocimientos resultará menos importante en el futuro (se calcula que desde finales de nuestro siglo, la mitad de los conocimientos de un ingeniero estarán obsoletos a los cinco años de adquiridos) lo fundamental será entonces la capacidad⁴ de "aprender a navegar en ese saber que toma las proporciones de un océano", flexibilidad, saber-hacer, apertura mental, formación permanente, autonomía individual, creatividad serán los datos esenciales de esa nueva educación.

Si el pensamiento del hombre en la sociedad industrial tendía a modelarse sobre la mecánica, el de la sociedad postindustrial tenderá a hacerlo sobre la biología, sobre los organismos vivos.

Para Reich⁵ la educación que prefigura las funciones de futuro deberá tender a generar: capacidad de abstracción, desarrollo de un pensamiento sistémico complejo e interrelacionado, habilidad de experimentación y capacidad de colaboración, trabajo en equipo, interacción con los pares. En suma, una educación fluida e interactiva que genere una mente escéptica, curiosa y creativa.

En la misma dirección Morín,⁶ señala que "el problema crucial de nuestros tiempos es el de la necesidad de un pensamiento apto a relevar el desafío de una complejidad de lo real, vale decir, de encontrar las ligazones, interacciones e implicancias mutuas, de realidades que son a la vez conflictivas y solidarias (como la democracia que es el sistema que se alimenta de antagonismos a la vez que los regula)".

Esta necesidad se hace más evidente aún frente a la relación entre el hombre y la naturaleza donde el esquema de dominación que enseñaba la educación tradicional, resulta insostenible y donde la forma de abordar sus desafíos sólo puede ser hecho desde la complejidad y la interdisciplina.

Se trata entonces de una educación que prepare personas que vivirán en un proceso productivo cambiante, menos jerárquico y más basado en una organización de redes, con carreras que no serán lineales y cuyas fronteras no serán las de un país sino las del mundo, donde se requerirá más iniciativa que docilidad, más creatividad que orden. Estos requerimientos del nuevo proceso productivo se

⁴ Thierry Gaudin, *op. cit.*, p. 534.

⁵ Robert B. Reich, *The Work of Nations*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1991.

⁶ Edgar Morín, Gian Luca Bochi, y Mauro Ceruti, *op. cit.*, p. 201.

entrelazan con las virtudes ciudadanas de democracia y participación. Todo el esfuerzo de la transformación educativa para responder a un futuro que sea moderno, democrático y sustentable será el de no hacer la competitividad sinónimo de barbarie y exclusión y la solidaridad sinónimo de pasividad e ineficiencia.

En América Latina este desafío se plantea en forma particularmente aguda, porque el acceso a la modernidad se presenta de manera incompleta y plagada de contrastes, en el marco de grandes heterogeneidades, con fuertes y modernas aspiraciones de su población que contrastan con la fragilidad de sus democracias y con las grandes desigualdades sociales y la densidad de la pobreza.

La expansión educativa en América Latina a partir de la posguerra ha sido imponente: se redujo fuertemente el analfabetismo y la educación primaria llegó (en promedio) a una cobertura casi total, creciendo también enormemente la educación secundaria y superior. Tal expansión sirvió como cauce fundamental en la movilidad social durante tres décadas e incluso en la década pasada, en que se detuvo el crecimiento y el sistema educativo aunque sufrió fuertemente en calidad y en eficiencia no mermó en lo cuantitativo su tendencia expansiva.

Sin embargo, al igual que el conjunto del proceso de desarrollo seguido por América Latina, el sistema educativo muestra síntomas inequívocos de agotamiento.

Hoy aparece evidente que su expansión más que obedecer a requerimientos objetivos del desarrollo fue fruto de complejas presiones que hicieron crecer de manera más rápida los niveles más altos que los más bajos y dejar a nivel embrionario la educación técnica; sus aspectos inequitativos y segmentadores tienden a ampliarse, la calidad se deteriora y se agranda la contradicción entre los sistemas educativos y los desafíos que nacen de las nuevas exigencias de inserción internacional competitiva, de modernización, sustentabilidad, democracia y equidad para la región.

Si se proyectan las tendencias actuales hacia el futuro, para el año 2000 la región contaría todavía con un 11% de analfabetos, un 40% de los jóvenes no habrá terminado la enseñanza primaria, el trabajador promedio sin escolaridad primaria completa podrá esperar un mes de capacitación en su vida laboral, y la industria de toda la región, por su parte, sólo podrá contar para el desarrollo de nuevos procesos productivos con unos 35 000 ingenieros y científicos en investigación experimental.

Ante esta realidad la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha elaborado una propuesta para enfrentar los desafíos de la modernidad desde una perspectiva crítica a través de una propuesta titulada "Transformación productiva con equidad"⁷ abordando posteriormente en conjunto con la UNESCO⁸ los aspectos relativos a la educación y el conocimiento.

⁷ CEPAL, Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo de 1990. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.

⁸ CEPAL/OREALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe), Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad (LC/G.1702/Rev.2-P), Santiago de Chile, abril de 1992. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.6.

La idea central, en torno a la cual se desarrollan todas las otras, señala que la incorporación y la difusión del progreso técnico constituye el factor fundamental para que la región desarrolle una creciente competitividad que le permita insertarse de manera exitosa en la economía mundial, y asegurar un crecimiento constante.

La competitividad relacionada con la incorporación del progreso técnico significa una fuerte ruptura del espíritu rentista que no se apoya en los bajos salarios y en el abuso y la depredación de los recursos actuales que caracterizaron las ventajas comparativas de una "competitividad espúrea" y que hoy frente a las tendencias en la economía mundial pierden cada vez más vigencia y dan la espalda a las tendencias del futuro.

Esta competitividad que se denomina competitividad auténtica supone contar con recursos humanos en buenas condiciones y con capacidad de agregar progresivamente valor intelectual y progreso técnico a su base de recursos naturales, resguardándolos y enriqueciéndolos.

Alcanzar una competitividad sobre la base descrita supone un enfoque sistémico del esfuerzo productivo, vale decir que si bien la empresa es un elemento central, la competitividad internacional estará dada por "el funcionamiento de las naciones", incluyendo infraestructura científica y tecnológica, funcionamiento del Estado, relaciones laborales, niveles de integración social y sistema financiero, entre otros aspectos.

En este enfoque sistémico el tema de la equidad adquiere una nueva dimensión. La existencia de una sociedad más equitativa, con mayor igualdad de oportunidades y con mayor capacidad de integración, con una ciudadanía efectiva en lo económico y en lo social resulta no sólo necesaria desde las perspectivas ética y política. Tales perspectivas son naturalmente válidas, la primera en sí misma y la segunda porque obviamente la estabilidad política estará siempre bajo amenaza en sociedades con bajos niveles de integración y altos niveles de pobreza y frustración de aspiraciones. Lo novedoso es que adquiere una fuerte validez en el propio terreno de la economía, pues el enfoque sistémico nos muestra los límites del aprovechamiento de los bajos salarios, la incongruencia entre la necesidad de recursos humanos capaces de incorporar progreso técnico y una población en condiciones de pobreza y con bajos niveles de formación. En el pasado pudo existir un crecimiento con altos niveles de pobreza, todo indica que en el futuro ello tiende a no ser posible.

Sin embargo, este esfuerzo pese a sus requerimientos sistémicos, no garantiza evitar los efectos segmentadores y dualizadores que conlleva la modernización en el corto y mediano plazo.

De allí la necesidad de favorecer un enfoque integrado de transformación productiva y equidad que implica, por una parte, preferir aquellas políticas económicas que favorecen no sólo el crecimiento, sino también la equidad y, por otra, destacar en la política social, el efecto productivo y de eficiencia no sólo la equidad. Junto a ello será necesario desarrollar medidas redistributivas complementarias y de transferencias.⁹

En este contexto la transformación educativa puede ser un factor importante de respuesta simultánea a los requerimientos de la modernidad y de la integración social.

⁹ CEPAL, Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado (LC/G.1701/Rev.1-P), Santiago de Chile, abril de 1992. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.92.II.G.5.

Para llevar a cabo dicha transformación, es necesario tener en cuenta algunos desplazamientos de enfoque conceptual que se desprenden tanto de la experiencia de la región, como de los países desarrollados:

- Es necesario dejar de ver la educación, la capacitación y la investigación como compartimentos estancos y avanzar a un enfoque sistémico que integre esas tres dimensiones entre sí y todas ellas con el sistema productivo.

- Replantearse el rol del Estado, abandonando el enfoque de administración burocrática dirigista, y centralizadora, más generadora de rutinas que de innovaciones por una visión que potencie la orientación estratégica, la regulación a distancia, el impulso de las autonomías y la evaluación de los resultados.

- Desplazarse de una educación segmentadora a una educación que destinando sus mejores recursos a las mayores necesidades haga jugar plenamente al Estado su rol compensador.

- De un financiamiento sólo estatal a la movilización de diversas fuentes de financiamiento que incluyan de manera creciente los recursos privados.

- De sistemas y funciones educativos cerrados que no son evaluados a una visión abierta que los define y evalúa en función de los beneficios que aportan a la economía, la sociedad y la cultura.

- De la prioridad asignada a la oferta educativa, a la preeminencia de las demandas que permita dar respuesta a los desafíos reales.

- Del énfasis puesto en la cantidad (aun cuando dicha tarea en algunos países mantiene toda su vigencia) a la primacía de la calidad, la efectividad y los resultados.

- De la subvaloración económica y social de los maestros a una profesión docente prestigiosa y donde el mérito cuente de manera fundamental.

- De una capacitación entregada al margen de los requerimientos productivos a una nueva relación entre educación, capacitación y empresa en la que esta última asuma el papel líder en la formación de recursos humanos.

- De la consideración de la ciencia y la tecnología como áreas indiferentes al desarrollo, a un esfuerzo conjunto de universidades, empresas y gobiernos para incorporar el conocimiento a la competitividad.

Para lograr estos desplazamientos, se requerirá —por la envergadura y los plazos de la tarea— un consenso educativo amplio y permanente que abarque a los diversos actores económicos, políticos y sociales y genere acuerdos básicos en torno a lo que se debe hacer.

Teniendo como base ese consenso educativo y una nueva aproximación por parte del Estado, aparece viable una propuesta estratégica que se articula en torno a los objetivos de ciudadanía que se refiere a la equidad, la responsabilidad social, la transmisión de valores y la formación democrática y de competitividad que apunta a la adquisición de las habilidades y destrezas, para desempeñarse productivamente en el mundo moderno.

Como criterios inspiradores de las políticas que de ella se derivarán se consideran la equidad que se refiere a la igualdad de oportunidades y la compensación de las diferencias y el desempeño referido a la evaluación de los rendimientos y al incentivo a la innovación.

Como lineamientos de reforma institucional se plantea la integración dirigida a fortalecer la capacidad institucional de los países y la descentralización orientada a favorecer la mayor autonomía de la acción educativa para asegurar los rendimientos y la responsabilización en relación con los resultados.

De manera esquemática se podría señalar que históricamente en la región, en la expansión de la educación y el conocimiento primaron los conceptos de ciudadanía, equidad e integración como valores de la acción educativa.

Como reacción a lo anterior cuando en los años ochenta se produce la crisis y se busca una nueva inspiración paradigmática aparecen primando los conceptos de competitividad, desempeño y descentralización como criterios rectores alternativos a los tradicionales.

La estrategia que presenta el documento considera necesario incluir ambas líneas de inspiración que no deben ser entendidas de manera contradictoria sino complementaria para asegurar una respuesta a la vez moderna y equitativa a los actuales desafíos.

En definitiva las visiones unilaterales no pueden responder a dichos desafíos, para usar las palabras de Fernando Fajnzylber "Imaginar que la ciudadanía pueda tener plena vigencia en ausencia de un esfuerzo efectivo en materia de competitividad resulta en los noventa tan infundado como suponer que esta última que tiene carácter sistémico, puede sostenerse con rezagos importantes en el ámbito de la ciudadanía".¹⁰

Para poner en práctica la estrategia señalada se sugieren un conjunto de políticas cuyas modalidades de aplicación y jerarquización no es posible reseñar en términos generales. Ellas deberán necesariamente responder a especificidades y prioridades nacionales que pueden variar grandemente de un país a otro.

Tal como ha sido señalado anteriormente los países de América Latina y el Caribe presentan fuertes heterogeneidades tanto en lo que se refiere a sus niveles de desarrollo productivo, como en relación con su perfil educativo.

Existen países con mayor desarrollo productivo y con bajo perfil educativo, países con bajo desarrollo productivo y bajo perfil educativo y países con menor desarrollo productivo y más alto perfil educativo pero también en el terreno de la educación y el conocimiento tenemos un "casillero vacío", aquel capaz de conjugar un perfil educacional alto y un desarrollo productivo significativo.

Las políticas sugeridas sin embargo, más allá de las especificidades deberán tender a promover las relaciones entre los sistemas educativo, de capacitación y de investigación científico y tecnológico entre sí y de ellos con el sistema productivo.

¹⁰ Fernando Fajnzylber, "La estrategia de educación y conocimiento en la transformación productiva con equidad", serie Industrialización y desarrollo tecnológico, N° 12 (LC/G.1729), Santiago de Chile, CEPAL, abril de 1992.

El primer ámbito de estas políticas se refiere a la generación de una institucionalidad del conocimiento abierta a los requerimientos de la sociedad que supere el aislamiento del sistema de educación, capacitación y adquisición del conocimiento científico-tecnológico.

Para ello es necesario dar pasos en la autonomía de los establecimientos, generar mecanismos flexibles de regulación y dar lugar a las instancias necesarias de coordinación y consenso.

Los dos ámbitos siguientes se refieren a los resultados buscados con esta apertura: uno es el de asegurar el acceso universal a los códigos de la modernidad, vale decir al conjunto de conocimiento y destrezas necesarias para participar en la vida pública y desenvolverse productivamente en la sociedad moderna. Aquí conviene señalar la prioridad que tiene para todos los países de la región la universalidad de una escolaridad básica de buena calidad, en la cual se reduzcan drásticamente la deserción, la repitencia y otros fenómenos que impiden a todos los niños la adquisición de tales destrezas.

Al mismo tiempo se debería asegurar que el conjunto de la población adulta maneje un nivel mínimo de esas destrezas a través de programas de educación y capacitación.

El otro ámbito se refiere a la impulsión de la creatividad en el acceso, la difusión y la innovación en materia científico-tecnológica. Se trata en este terreno de generar fuertes vínculos entre la actividad de investigación y la actividad productiva con vistas a desarrollar la adquisición eficiente de tecnología extranjera para reducir la brecha entre la mejor práctica local y el nivel internacional, de usar y difundir la tecnología de manera eficiente, especialmente para reducir la dispersión de la eficiencia económica entre empresas en diferentes sectores y entre sectores, de mejorar las tecnologías para mantenerse al día con los avances más recientes y de formar los recursos humanos capaces de llevar a cabo lo anterior.

Los siguientes cuatro ámbitos son instrumentales a los ámbitos anteriores, y se refieren a políticas dirigidas a la responsabilización de la gestión educativa que permitan medir el desempeño, asignar recursos con eficiencia y evaluar los resultados. Políticas dirigidas a la profesionalización y el protagonismo de los educadores que pase por una elevación de sus responsabilidades, incentivos, formación permanente y evaluación del mérito. Políticas de compromiso financiero de la sociedad con la educación, la capacitación y el esfuerzo científico-tecnológico que incluya financiamiento de diversas fuentes y que consideren la idea de una revitalización de la banca de desarrollo que jugara en América Latina un papel importante en la expansión productiva en las pasadas décadas y que hoy pudiera retomar un rol importante dirigiendo su accionar a las tareas de la formación de los recursos humanos y el desarrollo del potencial científico-tecnológico.

Finalmente, políticas dirigidas a la cooperación regional e internacional en el campo de la educación y el conocimiento que permitan utilizar más eficientemente la capacidad instalada en las universidades y centros académicos de la región, la articulación de los sistemas de educación y producción de conocimiento con el sistema productivo, y que en general puedan ayudar a la puesta en práctica de las políticas aquí presentadas.

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DE LA CEPAL*

Nº	Título
1	Trayectoria de especialización tecnológica: una visión global del intercambio mundial, 1965-1987 (División de Desarrollo Económico). Autor: M. Barbera
2	Nuevos enfoques en la teoría del crecimiento económico: una evaluación (División de Desarrollo Económico). Autor: P. Mujica
3	Canje de deuda por naturaleza: la necesidad de una nueva agenda (División de Desarrollo Económico). Autor: R. Devlin
4	The role of capital in Latin America: a comparative perspective of six countries for 1950-1989 (División de Desarrollo Económico). Autor: A.A. Hofman
5	Política comercial y equidad (División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento). Autores: J.M. Benavente, A. Schwidrowski, P.J. West
6	An overview of debt moratoria in Latin America (División de Desarrollo Económico). Autores: O. Altimir, R. Devlin
7	New form of investment (NFI) in the Latin American-United States trade relations (División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento). Autor: M. Kuwayama
8	La demanda de dinero en Chile: una comparación de métodos alternativos de estimación de vectores de cointegración (División de Desarrollo Económico). Autores: R. Martner, D. Titelman
9	Tributación y equidad en América Latina: un ejercicio de evaluación cuantitativa (División de Desarrollo Económico). Autores: O. Altimir, M. Barbera
10	Políticas para la gestión ambientalmente adecuada de los residuos: el caso de los residuos sólidos urbanos e industriales en Chile a la luz de la experiencia internacional (División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos). Autor: H. Durán
11	Economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Colombia y Perú, 1950-1985. Un análisis comparativo (Oficina de CEPAL en Bogotá). Autor: A.J. Urdinola
12	Equidad y transformación productiva como estrategia de desarrollo: la visión de la CEPAL (Secretaría Ejecutiva) (también se encuentra en inglés). Autor: C. Massad

* El lector interesado en recibir un Documento de Trabajo puede dirigirse directamente a la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile, mencionando la División autora del documento.

- 13 **Inflación, déficit público y política cambiaria: un análisis econométrico para Argentina, Chile y México (División de Desarrollo Económico). Autores: G. Moguillansky, D. Titelman**
- 14 **Economic relations between Latin America and Asian/Pacific: recent trends and future challenges (División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento). Autor: J.C. Mattos**
- 15 **Income distribution and poverty through crisis and adjustment (División de Desarrollo Económico). Autor: O. Altimir**
- 16 **Evaluación y perspectivas de las relaciones comerciales entre la ALADI y los Estados Unidos (División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento). Autor: M. Izam**
- 17 **Análisis empírico del comportamiento de las exportaciones no cobre en Chile: 1963-1990 (División de Desarrollo Económico). Autores: G. Moguillansky, D. Titelman**
- 18 **Dynamic gains from intra-regional trade in Latin America (División de Desarrollo Productivo y Empresarial). Autor: R. Buitelaar (En prensa)**
- 19 **Nuevas tecnologías en pequeñas empresas chilenas: difusión e impacto (División de Desarrollo Productivo y Empresarial). Autores: M. Dini, M. Guerguil**
- 20 **Regionalización abierta de América Latina para su adecuada inserción internacional (División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento). Autor: M. Kuwayama (En prensa)**
- 21 **Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad (Secretaría Ejecutiva y División de Desarrollo Social). Autores: E. Ottone, M. Hopenhayn y F. Calderón (En prensa)**
- 22 **Determinantes de las exportaciones industriales brasileras en la década de 1980 (División de Desarrollo Económico). Autor: G. Moguillansky (En prensa)**
- 23 **CEPAL: Un planteamiento renovado frente a los nuevos desafíos del desarrollo (Secretaría Ejecutiva). Autor: E. Ottone (En prensa)**
- 24 **Los desafíos de la modernidad y la transformación educativa (Secretaría Ejecutiva). Autor: E. Ottone**





